

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENJENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACION Y NUESTRA ESPERANZA.

"PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES"

AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARÑO.

<p>Redactor y Administrador. ALEJO MARIN J.</p>	<p>CONTENIDO. Ciencias, Literatura, Industrias, Artes, Noticias y Variedades.</p>	<p>Oficina: número 1 Sur. Calle de Goicoechea.</p>
--	---	--

EL ARTESANO.

ULTIMATUM.

Suplicamos á las personas que reciban este periódico, se sirvan devolverlo si no quieren el abono. A los que lo dejen les pasaremos el recibo antes de ocho días, y les rogamos que no nos asusten á los cobradores.

3 v. 2.

Caja de Ahorros.

El incremento que día por día toma la clase obrera en la República, requiere la atención de nuestra Sociedad de Artesanos, cuyo programa ha sido siempre el de fomentar el trabajo y establecer la protección mútua.

La fundación de una "Caja de Ahorros", que preste garantías y seguridad á los que deseen depositar cualquier cantidad de dinero, va imponiéndose como una necesidad para el sostenimiento de la clase artesana. Varios han sido los trabajos de nuestra Sociedad en favor del gremio á que pertenecemos, pero ninguno más loable ni de mayores ventajas, que el que por ahora ocupa nuestra atención.

Una "Caja de Ahorros" es, por muchas razones, la vida de la clase obrera. Quien comprenda su utilidad y se aproveche de ella, no se verá expuesto, más tarde, á las intemperies de la fortuna, que tantas víctimas encuentra en aquellas personas que no tienen más riqueza que el trabajo del día.

Desde que se inició nuestra Sociedad, el establecimiento de esta "Caja" llamó nuestra principal atención. Hoy que nuestra congregación toma vida; hoy que contamos con elementos de estabilidad; hoy que podemos seguir adelante en la difícil tarea que nos hemos impuesto, hacemos un llamamiento, no sólo á nuestros amigos cofrades, sino también á todo el que desee asegurar su porvenir, depositando todos los meses las economías de su trabajo, en una "Caja de Ahorros" establecida bajo los mejores auspicios y más respetables garantías.

No habrá suma determinada para el depósito; la cantidad más insignificante tendrá acogida en nuestra Sociedad, la que depositará á su vez en uno de los Bancos de la capital. El Tesorero extenderá al de-

positante el recibo correspondiente, y éste podrá reclamar la entrega de su depósito cuando mejor lo desee.

La Sociedad ha querido procurar las mayores ventajas posibles á fin de que todo el que desee hacer uso de nuestra "Caja de Ahorros," quede satisfecho y convencido de sus ventajas y utilidades.

No dudamos que la clase obrera de Costa Rica sabrá aprovecharse de una medida tan loable, tan necesaria para la vida y comiodad del artesano.

CARTA ABIERTA

al señor Presidente de la República, don

PROSPERO FERNÁNDEZ.

Señor:

Dispensad que un extranjero, falto de los títulos que la amistad ó la posición social pudieran darle para tanto, os dirija una carta que, á vueltas de nimiedades que dis..... (ilegible una frase) sin duda, encierra una severa verdad que vos y el pueblo de Costa Rica debeis oír.

Del fondo del pecho generoso, en que late corazón ingénuo por el bien de este país, patria de mis hijos, y casi tan grato para mí como mi patria, sale esta voz, mezcla de indignación y vergüenza, voz que llevará á vuestro oído el eco de cien murmullos contusos, que no se definen hoy, pero que mañana serán rugidos de la tormenta que se desatará implacable en la conciencia de la sociedad cuyos destinos regis.

Con la tranquilidad de quien pone al servicio del bien público pluma é inteligencia, escasa ésta y mal cortada aquella, he juzgado más ó menos acertadamente la conducta de las autoridades subalternas de esta provincia, y sin pasión ni osadía imprudente he señalado, aunque sin pretender acertar, los principios que la ciencia ha establecido por norma para la administración recta de los pueblos. La opinión pública ha sido en uno ú otro caso mi guía.

En la elevada esfera del poder ha sonado á veces mi débil acento, y la Ley, que es regla de vuestros actos, ha sido la egida que ha protegido la libérrima expresión del pensamiento.

Pero séres ruines, que se parapetan tras la pequenez de las pasiones, dando escandaloso ejemplo á las masas, toman pública venganza, entre las tinieblas de una noche que se va y de un día que amanece á su pesar, parodiando un auto de fé, digno de los tiempos de Torquemada ¿qué digo? más ruin que aquellos afrentosos delirios del fanatismo, que ya pasaron para siempre, y bajo el manto de la autoridad que indignamente llevan hecha pública ejecución de torpes deseos mal embozados, quemando en effigie y en figura de Judas el Traidor, traidor más franco que ellos, á quien á mil respetos y consideraciones añade, y le digo sin tener que ruborizarme, modesto título de hombría de bien,

que mal se ajusta á sus inquisitoriales simulacros.

La sociedad avergonzada vuelve el rostro ante el desvergonzado espectáculo, y yo callaría despreciando el hecho inicuo, si no concurrieran á perpetrarlo en connivencia increíble autoridades en cuyos actos el pueblo busca ejemplo y modelo que imitar.

No denuncio, señor, las personas; ellas por sí mismas se denuncian, bajando la frente ante el hombre, de poco valer, pero digno y honrado, cuya han pretendido ser la semejanza del que á guisa de Judas Izcariote han quemado en la plaza pública de Cartago en la madrugada del domingo 25 de los corrientes.

¡FECHA QUE GUARDARÉ GRABADA CON CARACTERES DE FUEGO EN MI CORAZÓN!

Esta es, señor, la voz que á nombre de la conciencia pública eleva á la primera autoridad de la República el extranjero que en esta tierra, patria de sus hijos, casi tanto como á su propia patria.

Dejadlos hacer, pero sabed lo que hacen. Dejadme ser ludibrio de sus ruines pasiones, pero permitidme que os lo cuente así, sencillamente, siendo cada palabra un roedor que los mortificará.

Perdonad, señor, la libertad que me he tomado y creedme

vuestro adicto servidor,

JUAN F. FERRÁZ.

La anterior carta-queja la reproducimos del número 23 de "La Palanca" del 28 de marzo de 1883, que dirigía en la ciudad de Cartago don Juan Fernández Ferráz.

Algunos jóvenes de Cartago, muchachos de buen humor, tuvieron la ocurrencia de hacer un Judas para quemar en la plaza pública en la alborada del domingo de Resurrección, como es costumbre entre nosotros; y por motivos que ignoramos, ó por casualidad, salió idéntico al entonces redactor de "La Palanca", Lo quemaron en effigie y..... eso motivó la queja carta preinserta.....

Risum teneatis, amici.

CUCHARAZOS.

GRAN OVACIÓN.—El domingo á las 11½ a. m. partió de esta capital, con dirección á la ciudad de Heredia, el tren extraordinario que condujo al Licenciado don Ascensión Esquivel, Candidato liberal á la Presidencia de la República, y unos pocos de sus amigos de San José, tan pocos, que íbamos como sardinas en dos grandes carros, en la máquina, en la trompa y en los balcones.

Llegamos á la ciudad de las flores á las doce y cuarto, y en la estación y calles

vecinas, al parar el tren, se dejó oír un trueno de ¡hurra! y ¡vivas! al ciudadano que en el próximo período ha de regir los destinos de la Patria.

El entusiasmo no venía de un puñado de hombres: era un pueblo entero el que allí esperaba ansioso la llegada del señor Esquivel. Pasaba de cuatro mil ciudadanos la concurrencia, cuatro mil, y *sesenta y tres* más convertidos á la sola llegada.

En todas las boca-calles había arcos con inscripciones alegóricas á la causa liberal y su candidato, arcos que demuestran el cariño ilimitado de que el señor Esquivel es objeto en todas partes, arcos que simbolizan un ¡adiós! á las añejas preocupaciones de los conservadores que se llaman *constitucionales*, la despedida que se da á la escuela tradicional.

En el vasto Palacio Municipal á penas cabía la gente apiñada en los salones, corredores y patios.

Abierto el acto solemne de la recepción, el Licenciado don Juan Federico González pronunció un magnífico discurso, á nombre del Club Progresista de Heredia.

Luego el señor Esquivel, con esa elocuencia que le es peculiar, habló largamente sobre el asunto que embarga los ánimos de los costarricenses. A cada frase era interrumpido con ¡bravos!, aplausos y ¡hurra! de entusiasmo.

Después hicieron uso de la palabra los miembros de los Clubs de Cartago y Alajuela y otros caballeros. Todos lucieron sus dotes oratorias y arrancaron muchísimos aplausos.

A continuación se sirvió un rico refresco á la concurrencia. Abundaba el champagne y los licores finos. Era aquello una fiesta en donde todos los hijos de la ciudad y del pueblo se disputaban el honor de brindar por el candidato liberal.

A las tres de la tarde se emprendió el regreso á la estación del ferrocarril, en medio de millares de concurrentes.

Heredia se ha lucido y probado que su causa es la causa de la Nación, la causa del progreso, del Derecho y la Libertad de los pueblos.

¡Nunca podremos olvidar la ovación de los heredianos al candidato popular señor Esquivel!

SEAN más francos.—El que no se halle con franqueza suficiente para hablar delante, excútese de morder reputaciones que no conoce; y el que tiene valor para sostener sus convicciones, en presencia de un hombre honrado no debe callarse.

Usted está muy niño todavía, pero en tiempo de aprender á ser caballero. No lo olvide, amiguito Fernández.

DIOS Y JUSTICIA.—Una persona á quien se le mandaron los tres primeros números de la serie III de "El Artesano", creyendo que tomaría el abono en favor de la Biblioteca de la Sociedad de Artesanos, como se dijo en las tarjetas que ustedes conocen, devolvió el paquete, *abierto ya*, con esta razón en el ángulo de un ejemplar del periódico: "*Devuelvo esos papeles.—Dios y Justicia.—Zenón Castro.*"

No hay de qué, señor.

PASATIEMPO.

Sin parar LUCIANO en mientes,
Llegóse sereno y frío,

Hace poco al montepío,
Para empeñar unos dientes.
Dirá—Hace usted una locura,
O D I O quiso replicar,
Y él respondió con tristura :
—¡ De qué sirve dentadura
No teniendo qué mascar !

Benjamín.

EL OMBLIGO.—La otra noche había varios en en el *pozol* de Gollito Monje. Al salir uno con su linterna sorda en la mano, alguien le preguntó si era la de Diógenes y á quién buscaba, á lo que contestó: "Ando en busca del ombligo....." En eso entró don Floréncio Castro á pedir un *amargo*, y oyó la respuesta del hombre de la linterna, á lo cual agregó: "No es el ombligo quien va á cantar el *angelito*: son las beatas y los sacristanes....."

LA UNIÓN LIBERAL.—El número de fundadores de esta asociación política, que trabaja en favor de la candidatura del Licenciado don Ascensión Esquivel, era de diez y nueve en la noche de su fundación, no hace quince días; de treinta, dos días después; de cincuenta, en la tercera reunión; de setenta y cuatro en la siguiente; de quinientos treinta y ocho, en la sesión del sábado 17 de los corrientes, y hoy sube de setecientos. Es treinta y seis veces mayor que el primer día.

Así se organiza el ejército del partido liberal, y como el 17, se reúne con el solo aviso de dos ó tres horas de anticipación, á la sola noticia de que se va á dar una consigna de servicio.

CHASCARRILLO.

¿Sabes Aquileo, que entré á la "Empresa Tipográfica?"

—Por unanimidad ó por mayoría?

No, hombre, por la puerta.

Por olvido involuntario dejamos de incluir en el catálogo de las obras recibidas para la Biblioteca Popular, seis obras más compradas por cuenta de don Adolfo Bonilla, y son:

Manual de Albañilería, por Bartueso y Balarga.....	1 vol.
Fausto, poema de Goethe ..	1 vol.
Arte contemporáneo, arquitectura, pintura y escultura, por Julián Bastinos.....	1 vol.
Diccionario de galicismos, por Baralt.....	1 vol.
Menudencias filosóficas, por F. de la Vega.....	1 vol.
Vocabulario de términos de arte, por J. Adeline.....	1 vol.

Con estos tenemos ya 335 volúmenes.

No nos explicamos cómo es que don Juan Fernández Ferraz, Redactor de "La Prensa Libre", tiene valor de criticar la publicación del epigrama de los doscientos pesos, valor porque vendió "La Palanca", en tiempo del General Fernández. No nos lo explicamos; porque todo el mundo sabe que el señor Ferraz vive de su industria, la pluma, y natural era que..... mejor es callar.

SUPPLICAMOS al caballero que se llevó por unos pocos días la colección de "El Repertorio Salvadoreño", se sirva devolverlos á esta oficina.

¿Comprendes, Manolo?

A PROPÓSITO.—¿Por qué este colega no ha vuelto á visitarnos desde hace más de un mes?

¿Y "El Ateneo Centroamericano", qué se ha hecho?

Y BIEN, señor Ministro de Gobernación, ¿los pobres carteros de esta capital se han de quedar á la luna de Valencia? No es posible echar mano de los *eventuales* para aumentar su miserable dotación? Es posible que no haga usted caso de las indicaciones de la prensa, cuando ésta busca un acto de justicia?

Sírvase usted, señor Ministro, proveer la solicitud de los carteros, y resolver.... en favor de los ¡¡pobres carteros!!!

NUEVOS SOCIOS.—Nueve artesanos más han solitado en estos días su incorporación á la Sociedad. En la Asamblea del lunes 2 de setiembre próximo serán propuestos, y probablemente admitidos.

SENTIMOS mucho que el señor Licenciado don José Joaquín Rodríguez, Presidente de la Cámara Judicial, se halle aún en su puesto y en una situación que prohíbe terminantemente la Ley Orgánica de Tribunales, porque el artículo 8º, incisos 4º y 5º, lo dicen muy claro. Y lo sentimos, porque así prueba que ni respeta ni hace caso á la Ley.

Deploramos también que sus partidarios, á quienes capitanea, hagan uso de las innobles armas de la calumnia para enfrentarlo al partido liberal.

Y finalmente, nos condolemos de que sus adictos acometan armados á los Esquivelistas. ¡Ya se ve! ¡Como es el Presidente de los Tribunales su Candidato.....!

¡Ay Toribio!

FRANKLIN.—La persona que tenga el 1º y 3er. tomos de la obra titulada *Miscelánea de Economía Política y Moral*, por BENJAMÍN FRANKLIN, edición de 1825, y que quiera venderla ó regalarla á la Sociedad de Artesanos para su Biblioteca, sírvase entenderse con nosotros. Pagamos cualquier precio por los dos tomos, pues sólo tenemos el 2º que doña Genoveva Cañas nos obsequió en nombre de su hijo don Alberto Álvarez.

Necesitamos esa obra para reproducirla en "El Artesano", á fin de que todos aprovechen su lectura.

HEREDIA LIBERAL.—Con este acápite "La República" del 20 de los corrientes, hace referencia á la magnífica ovación que el Club Liberal de aquella provincia, hizo al señor Licenciado don Ascensión Esquivel el domingo recién pasado. A lo dicho por nuestro citado colega, sólo tenemos que agregar, como órganos de la prensa liberal, nuestros sinceros agradecimientos á los miembros del mencionado Club de aquella simpática provincia.

UNO MAS.—Don Raimundo Castro, ex-miembro de la "Sociedad de Artesanos", de la que fué Vocal, se retiró de la Asociación porque *era rodriguezco*. El domingo lo vimos tomar el tren en compañía de los amigos de la "Candidatura Esquivel", y batir palmas de entusiasmo en los salones en donde tuvo lugar la ovación liberal de Heredia. Es de nuestra causa; y nos congratulamos de que haya abierto los ojos y declarádose ASCENSIONISTA: al menos, así se comprende.

Los heroes del trabajo.

(Por Camilo Flammarion.)

(Concluye.)

De cualquier lado que volvamos la vista nos encontramos con falanjes de trabajadores ocupados cada uno en lo concerniente á perfeccionar la vida de la sociedad humana y á acrecer el bienestar individual y general. Entre esa multitud de trabajadores, algunos nos son conocidos por algún hecho notable que brilla sobre las generaciones; mas cuántos que vivieron pobres é ignorados en sus rudas labores, en que trabajaban por convencimiento, han quedado para siempre desconocidos! La mayor parte de las grandes invenciones no han sido producto de un solo ingenio, sino de una prolongada serie de ensayos sucesivos. No basta la invención en teoría, sino su realización en la práctica, y muchas veces la teoría y la práctica estarán separadas por siglos. La máquina á vapor, por ejemplo, ha obtenido en nuestros días su extensa aplicación; pero há mas de dos mil años que se había pensado en utilizar su principio. La navegación aérea es un proyecto, por no decir otra cosa, hace muchos siglos; y es muy probable, sin embargo, que nosotros no alcancemos á ver su realización, que algún día lo será.

Si vemos hoy á la locomotiva devorar el espacio, no creais que el cerebro del siglo XIX la ha concebido tal como hoy está, sino que ha sido concebida lenta y laboriosamente por los siglos anteriores. Cien años antes de Jesucristo, Herón de Alejandría inventó una máquina movida por el vapor de agua, y nos ha dejado una descripción de ella. En el siglo XVI, I. B. de la Porta, Branca y Salomón de Caus fueron aguijoneados por la misma idea é intentaron ponerla en práctica. En el siglo XVII, el marqués de Worcester, prisionero en la Torre de Londres, construyó una máquina á vapor de alta presión que sirvió como de bomba sobre el Támesis. Al fin del mismo siglo, Savery inventó la primera máquina de condensación.

En 1687, Denis Papin, de (ilegible) desterrados como otros tantos sabios (ilegible) publicación, del edicto de Nantes, propusieron á la Sociedad Real de Inglaterra el empleo del vapor como fuerza motriz. Muy luego intentaron aplicar la misma fuerza al movimiento de los buques de ruedas, y después de quince años de constante trabajo logró construir un modelo que desgraciadamente fué destruído por los barqueros del Támesis. Él suplicó entonces á la misma Sociedad le adelantasen fondos para construir en grande su máquina para hacer andar los buques; pero la sociedad ó no pudo ó no quiso hacer el adelanto, y el pobre desterrado exhaló el último suspiro en medio de las tristezas que le ocasionaba la impotencia á que se veía condenado.

A mediados del siglo anterior, el industrial James Watt, reparando un pequeño modelo de la máquina Newcomen, se sintió arrastrado por el ardiente deseo de construir él mismo un aparato semejante; pero la mecánica estaba tan poco avanzada, que no pudo conseguir un cilindro (ilegible) viéndose en esto las dificultades con que tropiezan los nuevos inventos para ser completamente realizados; las artes en que (ilegible) no están á la altura de la invención. Durante diez años Watt, ganando á penas con qué vivir, continuó sus ensayos y combinaciones,

consiguiendo al fin introducir en la práctica el uso de la máquina de condensación.

Respecto de la navegación á vapor, vemos sucesivamente luchando á Jonathan Heull en 1736, á Cugnot en 1769, al conde de Auxiron de Perris en 1775, al marqués de Jouffroy en 1780, al abad de De. Arnal en 1781, á Miller en 1789; inventores todos que fueron ridiculizados y menospreciados por gente honrada y buena sin embargo.

Escuchemos ahora á Fulton referir el acjimiento que se hizo en America á sus trabajos, después de ser desconocido y rechazados en Francia.

"No había en el público, dice él, sino dos maneras de considerar mi empresa: con indiferencia ó con desprecio, mirándola como el delirio de un visionario; de manera que yo podría aplicarme por entero las lamentaciones del poeta: "¿quereis enseñar á los hombres á conquistar las tierras difíciles de libertad? Todo el mundo tiene miedo y nadie os ayudará; á penas si algunos os comprenderán." Como yo tenía todos los días que asistir al astillero donde mi buque estaba en construcción,—añade el mismo,—me complacía en acercarme como uno de tantos á los grupos de extranjeros ociosos que allí había y escuchar sus conversaciones. Aquello por regla general era hablar con desprecio de mi invento, criticándolo ó ridiculizándolo. ¿Cuántas carcajadas á mis esperanzas! pues sólo se hablaba de la locura de Fulton. Jamás oí una sola observación que pudiera animarme!

Y cuando el buque estuvo construído y se ensayó, como su marcha era lenta al principio, redoblaron los murmullos de desaprobación. Y observación más tristemente curiosa aún: cuando la marcha fué tal como la había anunciado el inventor, subsistió la duda, preguntándose si volvería á moverse otra vez.

Además, señores, no debéis haber olvidado las preocupaciones que desacreditaron la invención de los caminos de hierro, cuyas locomotivas se creía iban á incendiarlo, á destruirlo todo; que las ruedas darían vueltas en un mismo punto sin moverse; que las montañas no podrían salvarse, y mil otras sugestiones de igual género. Afortunadamente para el progreso humano, todas estas preocupaciones han desaparecido, y el ferrocarril lucha con el viento en su veloz carrera, salva los precipicios, traspasa las montañas, llevando á todas partes la abundancia, el bienestar, y conduciendo ideas regeneradoras como arrastra los carros de mercancías.

¿Qué fuerza de inercia puede hoy oponerse á la marcha del progreso? Es como un carro impetuoso que destruye con sus ruedas á los imprudentes que quieren detenerlo.

¿Qué espectáculo más bello que ver el genio del hombre apoderarse del globo que habitamos, modelarlo á su antojo! Este temor de posesión de la patria terrestre destruye las barreras que nos han legado como preocupaciones las pasadas edades, y llama á los pueblos á la fraternidad y á la unión. La antigüedad no ha salvado el triunfo del trabajo, ni esperaba un progreso como el que ahora disfrutamos. Si nuestros antecesores se levantaran de sus tumbas, jómo se iluminarían sus rostros de satisfacción y regocijo al ver el adelanto que hemos alcanzado! Hace pocos siglos, Colón era tratado de loco porque buscaba un mundo nuevo más allá de los mares entonces conocidos; y rechazado por doquiera, tuvo que luchar con la miseria, con las burlas, con el desprecio, con las pérdidas acusaciones de los doctores que le oponían el texto de los libros sagrados.

Hoy el abismo de los océanos ha desaparecido ante la voluntad ilustrada é inquebrantable del hombre: los dos mundos se hablan en voz baja, comunicándose sus ideas y sentimientos, porque la distancia que hoy los separa es relativamente menor que la que hay entre vosotros y yo. Y cuál sería nuestro asombro si dentro de un siglo nos fuera dado volver á la tierra á contemplar los futuros progresos que ha de realizar la humanidad! Porque no creo que hemos llegado al límite del progreso; sino que al contrario, lo considero como en la infancia y que falta mucho para que la humanidad alcance á la edad de la adolescencia, cuando tantos descubrimientos se dejan presentir y para cuya realización faltan aún algunos años. No quiero otra prueba de lo que avanzo que la opo-

sición que aún se hace á la libertad de las obras intelectuales; no quiero otra prueba, sobre todo, que el terrible y abominable azote de la guerra, que aún hoy cuenta con numerosos partidarios. No; la humanidad está aún distante de la edad de la razón cuando sus miembros se destruyen legalmente. Porque en un día como el presente, en que todas las obras del pensamiento se armonizan y tienden á una idea universal, la hidra de la destrucción levanta su elevada cabeza y vomita sus terribles amenazas.

Animémonos, señores, en el mismo espíritu que animó á los valerosos hombres cuyo panegírico acabamos de terminar, y á cuyos genios y esfuerzos somos deudores de marchar adelante, hacia el perfeccionamiento á que todos aspiramos.

No hemos podido hacer comparecer todas las glorias del trabajo, porque nos hubiéramos propasado de los límites de esta conferencia, conformándonos con saludar las más ejemplares y las que comprueben el principio enunciado en el comienzo de este discurso: la educación de sí mismo por la voluntad y la perseverancia.

Estos son, señores, los heroes del trabajo, que nuestro corazón tanto como nuestra inteligencia pueden tomar guía en el árido sendero del progreso. Nos complacemos en inscribir sus nombres en el estandarte de la inteligencia, para que á la vez nos sirvan de ejemplo y de noble emulación. Y ya que no nos es dado imitar su ejemplo, imitemos siquiera su conducta. Cada uno tiene su labor señalada: unas más brillantes, otras más modestas, pero útiles todas en su conjunto.

Poco importan el renombre y la fama, que con su gloria pasajera no seducen á las almas nobles y generosas. Imitémoslas, no dejándonos atormentar por el árido deseo de inmortalizar nuestros nombres, sino por la grande, la única ambición de servir al progreso del presente y á la gloria del porvenir.

La gloria es humo que se disipa; lo estable y duradero son las verdades fecundas, las obras útiles que dejamos.

Hagámonos dignos de servir á la gran causa de la humanidad; y cuando nuestra frente fatigada de pensamientos se incline bajo el peso de la ancianidad; cuando á nuestros ojos, atalaya de nuestra alma, los cubra el último velo; cuando nuestra palabra extinguida no lleve ya á nuestros hermanos las palpitaciones de nuestro pensamiento, y cuando se duerma del último sueño nuestro debilitado cuerpo, el más bello testimonio que se podrá dar de nuestra mansión sobre la tierra, serán estas sencillas palabras:

Pasó haciendo el bien.

La Verdad N.º 7.

Dice "La Verdad" del sábado, que circuló algunas horas después que "El Artesano":

"DE DIA POR MEDIO.—Se nos dice que don Alejo Marín J., mientras es Rodriguista, es Esquivelista, pues hizo constar á ciertas personas el domingo antepasado que se adhería al partido constitucional. Al otro día era . . . Esquivelista. Ahora le viene á pelo aquello de "ni chicha ni limonada". ¿Qué amigos tienes, Benita!"

Contestamos:

El gacetillero de "La Verdad" está servido, si es que se ha tomado la molestia de leer el número anterior de esta hoja.

Dice "La Verdad."

Se nos dice que anoche, hallándose reunido el Club Constitucional, estaban dos tipos escuchando lo que se hablaba. Hasta la fecha, dicho Club, no ha tenido necesidad de andar con engaños ni mentiras, (como otros), trabaja á la luz del día, porque tiene plena seguridad de que aboga por un fin noble y elevado, y se enorgullese de lle-

var sobre su frente el nombre de constitucionales. Conste, pues á los *oidores*."

Contestamos:

El viernes en la noche, que es á la que se refiere el gacettillero, algunos miembros de la "Sociedad de Artesanos" estábamos reunidos en nuestra oficina, cuando oímos voces altas, como de tenores, y que más que discusión era una disputa que se tenían los veintisiete ó veintiocho *constitucionales* que habfa en la oficina de don Víctor Orozco, casi al lado de la nuestra.

La curiosidad de saber qué era aquel alboroto nos hizo salir fuera, (éramos José María Guíérrez y Alejo Marín) y llegar hasta la esquina. Comprendimos de qué se trataba, sacando el día por la víspera, y nos regresamos á los cinco segundos.

Nosotros, pues, éramos los *espías* que *espíaban* á los del Club.

Ahora preguntamos: ¿qué son esas alarmas, buena gente? Por qué se asustan tanto, buenas piezas? El ver una persona que no piensa como nosotros, ¿es motivo para tomar precauciones? Somos, por desgracia, de la misma condición que muchos de los que allí habfa alborotando?

Ni somos espías, ni necesitamos saber lo que ustedes hacen. Pasábamos y nada más.

No sean ustedes ¡tan... tan! niños.

Dice "La Verdad."

COMUNICADO.—Nos gustaría que don Alejo Marín J., dijera los nombres de las tres sociedades de artesanos que según su periódico, pertenecen al bando del señor Esquivel. Nos gustan las cosas muy claras, y además, como miembros de la "Sociedad de Artes y Oficios", no queremos dejar pasar ocasión de hacer constar que dicha sociedad, en su carácter de tal, no pertenece á nadie, á pesar de que el 80 0/0 de sus individuos, fuera de su condición de socios, tengan sus ideas políticas en desacuerdo con el resto. *Félix Pacheco. Víctor J. Golcher.*

Contestamos:

Dijimos en el editorial del número 27, párrafo 3º, que "el señor Esquivel hallaría á sus partidarios leales y dispuestos á la lid," con tanta mayor razón cuanto que acababa de resignar el Mando Supremo, y que "entre ellos contaba una vez más á los modestos artesanos de tres sociedades, unidos, compactos y tranquilos."

Esté es el párrafo que ha hecho salir de quicio á los cosquilludos señores Pacheco y Gólcher. Queremos satisfacer sus deseos, y lo hacemos con esa *claridad* (qué *claras* son estas gentes) que les gusta.

El *ochenta por ciento* de los miembros de la "Sociedad de Artesanos" son Esquivelistas; los cuatrocientos y tantos miembros del "Club de Artesanos", ó Club Pica" que llaman algunos, son Esquivelistas, y el *veinte por ciento* de los miembros de la "Sociedad de Artes y Oficios," incluso el Presidente, son Esquivelistas netos. Bástenles saber á esos caballeros, los interrogantes, que don Ascensión tiene partido hasta en los mismos *Rodriguistas*. Pruebas: vean las actas publicadas, hagan el escrutinio y convénzanse.

Están ustedes servidos.

Pero falta aún.

El segundo suelto de gacetilla de "La Verdad" mentirosa, dice que el progreso de la "Sociedad de Artes y Oficios" se debe quizá en mucha parte á que NO SE MEZCLA EN POLÍTICA PARA NADA."

Señor gacettillero... NO DICE USTED LA VERDAD, porque hace poco tiempo, uno de ustedes, dueño de casa, por más señas, casa en donde los asociados se reunían, *recogió firmas de entre los mismos socios*, en favor del candidato conservador: y hubo alguien que dijera que aquello era prohibido por los Estatutos, y se replicó que *en su casa podía hacer lo que le daba la gana*.

Ustedes son dueños de hacer lo que gusten, pero después no vengan con falsedades.

Alguien nos ha dicho que "El Artesano" no debe hablar de Política, porque es órgano de la clase obrera; y nosotros contestamos con documentos.

Artículo 3º de los Estatutos. "El objeto de la Sociedad es: 5º Mejorar la posición social de sus miembros, creando y sosteniendo un Club, en donde los asociados puedan reunirse con entera libertad cada vez que lo deseen, á fin de tratar *todos los asuntos que les interese* y de recrearse con reuniones de confianza."

Si el que venga al Poder Supremo de la Nación un hombre que representa las ideas liberales, no es tratar de asuntos que nos interesa á los artesanos, que vengan Pacheco y Gólcher á desmentirnos. Como ciudadanos podemos y debemos trabajar porque el retroceso y sus tinieblas, al oscurantismo y sus errores, no vengan á ahogarnos en su atmósfera delectérea. Por eso trabajamos en favor de la candidatura del señor Esquivel, y por eso lucharemos hasta verla triunfar, como siempre triunfan la Justicia y el Derecho.

El capítulo XI del Reglamento General de la Sociedad, como puede verse en el número 8 de "El Artesano," no impide que en la Asociación se trate de política, y solamente "se prohíbe toda discusión que pueda ofender á cualquier persona."

Además de eso, la Sociedad, en su sesión 54 del 27 de mayo anterior, artículo III, acordó:

"Queda autorizado el señor Marín, Presidente de la Sociedad y Redactor de "El Artesano", para que trabaje en favor de la candidatura del Licenciado don Ascensión Esquivel, para Presidente de la República en el próximo período constitucional, y autorizasele para que en el número 15 del periódico lance esa candidatura, y firman el editorial los miembros del Directorio."

Creemos que es suficiente lo escrito, mas si fuere necesario, no esquivamos la discusión.

AVISO.

A los que eran miembros de la antigua y extinguida "Sociedad de Artesanos" de San José, y en particular á los señores Don Rafael Rueda, Simeón Torres, Celedonio Granados, Santos Pastor, Miguel Valverde, Beltrán Chávez, Toribio Núñez, Juan Guevara, José Ramírez, Francisco Morris, Luis Hernández, José Navarro, Diego Sancho, Juan Caballero, Francisco Meoño, Vicente Montero G., Gregorio Quesada U., Rafael Retana, José Muñoz Ch., Pedro Madrigal, Miguel Parra, Juan Córdova, José A. Noguera, Rafael Sanabria, Juan Venavides R., Francisco Guevara, Próspero Benavides, José S. Porras, José E. Vargas, José J. Salazar, Ramón Porras, Francisco Hernández, Ramón Morales, Canuto Mora, Juan J. Rojas, Julián Solano, José de Jesús Madrigal, Benedicto Montenegro, y Abelino Bogantes,

Que me confiriéron directamente facultades para liquidarla, hago saber: que terminado mi encargo y no habiendo sido posible hacer reunir los miembros de dicha Sociedad para presentarles mis cuentas de administración, he con-

signado en esta fecha ante el señor Juez 1º Civil en 1ª Instancia de esta provincia, el dinero efectivo, documentos, libros y demás valores de la Sociedad, junto con un informe detallado de mis operaciones y la debida rendición de cuentas, á fin de que los que se consideren con interés alguno ocurran, á esa autoridad á examinar aquellas y hacer valer éste.

A la vez declaro: que devuelvo el poder generalísimo que para el desempeño de mi encargo me fué otorgado, al que renuncio desde hoy, quedando sujeto sino á dar las más explicaciones y detalles que se me exijan acerca de mis manejos como Liquidador.

San José, 9 de agosto de 1889.

3-2

JOSÉ JOAQUÍN TREJOS.

Condiciones.

"El Artesano" verá la luz pública dos veces á la semana, ó cuando se pueda, y se distribuirá á domicilio á quienes soliciten la suscripción.—A provincias y pueblos se mandará directamente por correo.

La suscripción por una serie de 12 números vale un peso, y el número suelto 10 centavos.—Pago anticipado.

Los socios pagarán solamente la mitad de su valor.

La edición consta de 1,000 ejemplares. Circula con profusión entre la clase obrera, motivo por lo que es bueno para la inserción de avisos de artículos de consumo y de materiales para toda clase de oficios, industrias y artes manuales, y contrata de operarios.

Se publicarán comunicados gratis, siempre que vengan en forma conveniente y de interés general. Por asuntos de interés particular, lo mismo que por los avisos, se cobrará más barato que en cualquiera otra publicación.

Todas las preguntas y consultas, que se nos haga por escrito de parte de los suscriptores, se publicarán gratis y se contestarán enseguida.

Las personas que reciban este número y no lo devuelvan luego, serán considerados como abonados y cobraremos el valor de la suscripción.

Solicitamos Agentes y corresponsales en los pueblos en donde no los hay.

Para más informes y pormenores, dirigirse al Administrador General en la oficina de la Sociedad de Artesanos, calle de Goicoechea 1, Sur, ó en su casa de habitación, calle del Teatro, nº 21 Sur.

Agentes de "El Artesano"

Cartago	Don Manuel V. Blanco.
"	Francisco Vargas Quirós.
La Unión	" Pedro Calderón.
Alajuela	Sres. Solera y Castaing.
S. Ramón	Don R. A. Jurado.
Naranjo	" Lorenzo Corrales.
Grecia	" Juan Vega Lizano.
Palmare	" Manuel Soto Lara.
Bagaces	" Jesús Velázquez.
Bebedero	" Estanislao Conde.
Cañas	" Eduardo J. Salazar.
Liberia	" Francisco Mayorga.
Puntarenas	" Eduardo Fournier.
Esparta	" Clodomiro Figueroa.
Atenas	" Nicolás Echeverría.
San Mateo	" Ezequiel Arce.